

FRANCISCO HERNANDEZ SANZ

* 19 de junio de 1863.

† 4 de marzo de 1949.

En este 19 de junio de 1963, en el que se cumple el primer centenario del nacimiento de Francisco Hernández Sanz, la *Revista de Menorca* renueva el tributo de admiración, de gratitud y de respeto que debe a su memoria.

La *Revista de Menorca* se siente vinculada para siempre al nombre de este gran menorquín, del que recibió aliento y vida durante largos años y al que se considera deudora de algo prometido y no realizado: de un número extraordinario dedicado a estudiar las múltiples facetas de su rica personalidad.

Mas este estudio, cuya promesa quedó empeñada en el momento de la muerte de Francisco Hernández Sanz, hace catorce años, no se ha hecho todavía ni puede ahora improvisarse.

Es ciertamente una gran tarea el investigar, exponer y analizar lo mucho que Hernández Sanz hizo en el curso de su larga y fecunda vida. Pero esta tarea es un deber ineludible que tendrá que ser cumplido.

Se hace precisa una visión de conjunto de la plural actividad y de la obra realizada por este hombre polifacético

que es, sin duda posible, una de las figuras más preclaras entre los menorquines de todos los tiempos.

En la vida intelectual de la isla desempeñó un destacadísimo papel durante más de medio siglo, desde que, en los últimos veinte años del XIX, empezó a dedicar a Menorca los frutos de su trabajo como artista y de sus investigaciones como arqueólogo e historiador hasta que, ya octogenario, se inició en él la decadencia senil. Decadencia que, si bien llegó retardada, operó rápidamente y le obligó a poner fin a su obra.

Al considerar esta obra en su conjunto, con la perspectiva que nos dan los años transcurridos, constatamos, no sin cierto asombro, que Hernández Sanz fue un polígrafo. De un lado fue un artista expertísimo del lápiz, de la pluma y del pincel, que llegó a dominar las más variadas técnicas, pero que ha quedado en el recuerdo de cuantos le conocieron, o han tenido acceso a estos aspectos de su producción, como un gran dibujante. De otro, la curiosidad de su espíritu, bien servida por sus naturales dotes y por la voluntad de dedicación a los trabajos que emprendía, le permitió abordar el estudio de Menorca como geógrafo, como etnógrafo, como arqueólogo, especialmente dedicado a la investigación de nuestra Prehistoria, y como historiador, así en monografías, para las que utilizaba documentación de primera mano, como en estudios de conjunto. Y en todo sobresalió. Todo lo hizo bien, enriqueciendo en gran manera, con su incansable actividad, la bibliografía menorquina.

Particular mención hemos de hacer de su labor como archivero. El Archivo Histórico de Mahón pasó del caos al orden sistematizado gracias a la pericia de Hernández Sanz, quien durante más de treinta años fue el Cronista Archivero de nuestro Ayuntamiento, simultaneando el cometido estricto del archivero con el trabajo del investigador. Y otra empresa be-



FRANCISCO HERNANDEZ SANZ

nemérita suya fue la ordenación del Archivo Municipal de Alayor, cuyo catálogo publicó.

A ésto hay que añadir su larga dedicación al profesorado, en el Instituto Nacional de Enseñanza Media, desde 1894 hasta 1940, teniendo a su cargo la docencia del Dibujo, que también enseñó en la Extensión Universitaria, en la Escuela Municipal de Dibujo, en la Escuela Municipal de Artes y Oficios y en la Escuela Elemental de Trabajo en la que la anterior se convirtió.

Pero el más extenso y más perdurable magisterio de Francisco Hernández Sanz hay que buscarlo en sus libros, en sus folletos numerosos, en las páginas de esta *Revista*, tantas veces honradas con su firma, y en su influencia personal como orientador, como guía, como consejero de cuantos, a lo largo de medio siglo, por lo menos, emprendieron estudios acerca de nuestra isla. Muchísimos libros, de autores nacionales y extranjeros, lo atestiguan así. En otra gran cantidad de doctos artículos aparece citado su nombre.

En el Archivo Histórico de la Ciudad tuvo Hernández Sanz durante más de tres decenios su verdadera cátedra. Cátedra de estudios menorquines desde la cual aleccionó personalmente y con gozoso entusiasmo a todos los estudiosos que a él se acercaron en demanda de auxilio en sus investigaciones.

Hernández Sanz fue siempre generoso de su saber por lo mismo que fue siempre un idealista. Pudo entregarse a actividades lucrativas y las despreció. Puso por encima de todo su pasión menorquinista, sabiendo de antemano que el satisfacer esta pasión, noble y patriótica, no le produciría comodidades y beneficios sino que le impondría renunciaciones y amarguras. Sin embargo, no dudó. He aquí un alto ejemplo de abnegación intelectual.

La publicación en 1908, del *Compendio de Geografía e Historia de la Isla de Menorca*, título en exceso modesto que no está ciertamente de acuerdo con el rico contenido de esta obra principal de Hernández Sanz, señala en la biografía de su autor uno de los momentos de mayor sacrificio en aras de los ideales con tanta decisión servidos.

Y esta misma *Revista de Menorca*, a lo largo de los muchos años en que Hernández Sanz fue su Director y, en particular, durante su tercera época (1898-1899) y su cuarta época (1902-) en que fue también su editor, lanzándose, sin contar con la base de una fortuna personal en que apoyarse y sin colaboraciones eficaces, a una empresa antieconómica, que no se pudo sostener más que en los años citados, es el mejor testimonio del quijotismo menorquinista de este hombre admirable.

Quisiéramos que este esquemático esbozo de la personalidad de Hernández Sanz fuera suficiente para inspirar alguna simpatía a los jóvenes lectores que, por su edad, no han podido conocerle. Y, con la simpatía, el respeto al que se ha hecho acreedor este maestro de menorquines que renunció en vida a muchísimas cosas a cambio de poder ofrecer, en una obra vasta y perdurable, un tributo de amor intelectual y apasionado a nuestra isla.

A los catorce años de su muerte, Francisco Hernández Sanz sigue vivo entre nosotros. Su magisterio no ha terminado. De él tenemos todavía mucho que aprender.

Reconociéndolo así, en esta fecha del centenario de su nacimiento elevamos a Dios nuestras oraciones por su alma.